

## La teoría del valor como teoría crítica. Para una discusión ecologista y feminista desde la teoría de la forma valor

FACUNDO NAHUEL MARTÍN\*

### Resumen

En este trabajo voy a sostener cuatro tesis principales. Primero, la teoría marxiana del valor, como es reconstruida en la relectura categorial de Moishe Postone (incorporando algunas puntualizaciones de la *Neue-Marx Lektüre* alemana), es una teoría crítica de una forma de dominación social capitalista, basada en abstracciones semovientes y fetichizadas. Segundo, esa forma de dominación implica una sistemática *exclusión antropocéntrica*, que hace a la economía orientada al valor intrínsecamente incapaz de dar cuenta de modo adecuado de los procesos ambientales que posibilitan y enmarcan la actividad social. Tercero, la dominación abstracta en el capitalismo implica una sistemática *exclusión androcéntrica* de las actividades reproductivas feminizadas, que también son condición de posibilidad de la reproducción sistémica del capitalismo. Cuarto, la perspectiva emancipatoria que se desprende de la teoría crítica del valor apunta en dos sentidos simultáneos. Se trata *a la vez* de abolir las compulsiones sociales estructurales-fetichistas del trabajo creador de valor como forma social y de superar las *exclusiones androcéntricas y antropocéntricas co-constitutivas*.

Palabras clave: Forma valor; Ecologismo; Feminismo.

### Abstract

In this article I will sustain four claims. First, the Marxian theory of value, as it is reconstructed in Moishe Postone's categorial reading (I will also incorporate some remarks by German *Neue-Marx Lektüre*), is a critical theory of the capitalist form of social domination, based on fetishized and self-mediating abstractions. Second, that form of domination implies a systematic *anthropocentric exclusion*, which renders the value-oriented economy inherently incapable of adequately accounting for the environmental processes that enable and embed social activity. Third, abstract domination in capitalism implies a systematic *androcentric exclusion* of feminized reproductive activities, which are also a condition of possibility for the systemic reproduction of capitalism. Fourth, the emancipatory perspective that emerges from the critical theory of value points in two simultaneous directions. It aspires to abolishing the structural-fetishistic social compulsions of value-creating labor as a social form and to overcome its co-constitutive androcentric and anthropocentric exclusions.

Keywords: Value Form; Ecologism; Feminism

---

\*UBA-UNIFE-CONICET / [facunahuel@gmail.com](mailto:facunahuel@gmail.com) - Agradezco los comentarios del arbitraje anónimo.

## INTRODUCCIÓN: EL VALOR Y SUS “OTROS”

Existen, hace varias décadas, debates paralelos en torno a dos aparentes exclusiones injustificadas en la teoría marxiana del valor: las exclusiones de la naturaleza extra-humana y del trabajo reproductivo feminizado. Según algunas críticas ecologistas, se trataría de una teoría *antropocéntrica* que solo atribuye la “facultad de crear valor” al trabajo humano, excluyendo los desgastes materiales y energéticos de la naturaleza no humana. Georgescu-Roegen (1971) avanzó este tipo de planteo, continuado por Giorgos Kallis (2018), Dinesh Wadiwel (2018) y Zehra Taşdemir Yaşın (2017). En muchos de estos casos se proponen a cambio teorías ampliadas del valor que pretenden acompañar el conjunto de los procesos naturales presupuestos en la actividad económica. Estas posiciones han sido respondidas por varios eco-marxistas, especialmente Paul Burkett, John Bellamy Foster, Brett Clark y, de otro modo, Jason W. Moore. Para estos eco-marxistas, no es la teoría del valor la que opera las exclusiones antropocéntricas. En cambio, éstas son efectuadas *en la realidad* (antes que en la teoría) por la *ley del valor* (con más precisión, por la *forma valor*), que efectivamente se enfrenta a la naturaleza como desvalorizada. En esta interpretación, *la teoría del valor es una teoría crítica de la exclusión antropocéntrica en la forma valor*.

Los debates ecologistas mencionados arriba se solapan con una discusión, en el marxismo feminista, sobre los aportes del trabajo reproductivo no asalariado en el capitalismo. Algunas feministas sostienen que ese trabajo reproductivo es parte central de la producción de valor (Dalla Costa y James 1972; Federici 2004; Fortunati 1981; Mies 1982). Habría una exclusión androcéntrica de los cuidados, las actividades reproductivas y el trabajo doméstico en la teoría del valor. Habitualmente, quienes ven la imputada exclusión androcéntrica como un defecto conceptual de la teoría proponen teorías “ampliadas” o “inclusivas” que den cuenta del trabajo de reproducción social como creador de valor (Collard y Dempsey 2017; Key y Kenney-Lazar 2017; Mezzadri 2020). Otras feministas marxistas, especialmente las que actualmente se nuclean en torno a la teoría de la reproducción social [TRS], sostienen que el trabajo reproductivo no puede ser considerado como creador de valor, sino como una actividad necesaria para la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo y por ende como una *condición de posibilidad* de la creación de valor (Vogel 2017; Arruzza 2014; Bhattacharya 2017; Ferguson y McNally 2013; Fraser 2014, 2016; Fraser y Jaeggi 2018; desde otro marco teórico, Scholz 2014). La pretensión de incluir el trabajo doméstico en el campo del trabajo creador de valor es criticada por las feministas marxistas porque no distingue adecuadamente entre riqueza *material* y *valor*.

Las discusiones feministas y ecologistas mencionadas tienen, evidentemente, relación con debates marxológicos en el campo de la teoría del valor. En este ámbito podemos distinguir dos formas fundamentales de construir la relación entre el valor y el trabajo humano. En un primer caso, encontramos las teorías *sustancialistas o naturalistas* del valor. Vincularé estas teorías a lo que Moishe Postone (1993) llama ampliamente el “marxismo tradicional”, un conjunto amplio de presupuestos que analiza el trabajo humano como una categoría transhistórica. Según esta perspectiva, la creación de valor se fundaría en propiedades naturales, sustanciales y por ende intrínsecas del trabajo humano, con independencia de la existencia o no de relaciones mercantiles (véase por ejemplo Cockshott y Cotrell, 1999). En un segundo caso, las teorías *críticas* de la forma valor se basan en una concepción históricamente determinada de esta categoría social.

Siguiendo la reconstrucción categorial de Moishe Postone y algunos aportes de la *Neue Marx-Lektüre* (Backhaus 1997; Heinrich 2008; Ramas San Miguel 2018), el valor no es creado naturalmente por el trabajo en general, de modo que no existe una sustancia del valor transhistórica y descontextualizada. Por el contrario, el valor como realidad puramente social es una propiedad emergente de la producción y el intercambio de mercancías en el modo de producción capitalista. Esto conduce a una *teoría crítica del trabajo creador de valor* que reconstruye el nexo interno entre esta categoría y las formas de dominación anónimas e impersonales específicas del capitalismo. Esta teoría crítica apunta a la abolición del *trabajo creador de valor* y, por lo tanto, de la *categoría de valor como existe en el capitalismo*. La teoría del valor aparece así como una *teoría social crítica* (Horkheimer 2003), esto es, como la autorreflexión teórica de un estado de cosas negativo a superar. En estas teorías críticas de la forma valor, el *trabajo abstracto*, así como el valor, son considerados como categorías sociales específicas de la forma social capitalista. Esto lleva a diferenciar un concepto transhistórico del trabajo como intercambio metabólico entre sociedad y naturaleza (Postone 1993, 157), de un concepto históricamente determinado del trabajo productor de mercancías, dividido en concreto y abstracto. El trabajo abstracto, en este recuento, es una dimensión propia de las relaciones específicamente capitalistas, organizadas en torno a la producción de mercancías.

Existe también una tercera posición, atribuible a Juan Iñigo Carrera (2007) y su escuela, que podría pensarse como una vía media entre las teorías sustancialistas del valor y lo que aquí llamo teorías críticas. Iñigo carrera acusa a las primeras de concebir “como natural lo que es propio de la forma social específica del trabajo en el capitalismo” (2007, 108 y ss.). Las teorías sustancialistas no comprenden que el trabajo humano asume el carácter de trabajo creador de valor en el modo de producción capitalista, organizado en torno a la producción privada de mercancías. De otra parte, las teorías “críticas”, inspiradas en los escritos de Isaak Rubin (1974), perderían de vista el carácter transhistórico del *trabajo abstracto*, “común a toda forma social”, pero que solo se representa como sustancia común del valor cuando es realizado “bajo la forma históricamente específica de privado e independiente” (Iñigo Carrera 2007, 145). En este trabajo no puedo subsanar la diferencia general entre la concepción del trabajo abstracto de Iñigo Carrera y la de herencia rubiniana, desarrollada por Postone y la *Neue Marx-Lektüre*. Tal cosa exigiría una investigación independiente. A los fines del debate sobre las dos exclusiones (androcéntrica y antropocéntrica) que pretendo abordar, entiendo que los desarrollos que presento son compatibles en principio con las tesis de Iñigo Carrera, debido al fundamento común sobre la *especificidad histórica del trabajo productor de mercancías* en relación con la teoría del valor. Para clarificar la exposición, y a diferencia de Iñigo Carrera, emplearé los conceptos de *trabajo abstracto* y *trabajo creador de valor* de manera convergente, utilizando la noción de “trabajo” en sentido transhistórico (como metabolismo social en general) ocasionalmente, en especial para referirme al trabajo reproductivo. Mantendré esta ambigüedad del término trabajo (como una dimensión de la vida social en general y como una dimensión específica del capitalismo), por lo demás presente en el propio Postone, para guardar continuidad con el vocabulario de la teoría de la reproducción social. La ambigüedad

quedará aclarada por el empleo de los adjetivos en la exposición: cuando hable de *trabajo reproductivo no asalariado*, evidentemente, el concepto de trabajo tendrá un sentido transhistórico.

La teoría crítica de la forma valor, como intentaré mostrar en este trabajo, no queda suficientemente articulada con la crítica de la dominación social abstracta en el capitalismo. Es preciso desplegar también una crítica coextensiva e igualmente originaria de las *exclusiones necesarias (antropocéntricas y androcéntricas)* sobre las que se monta la dominación abstracta por el trabajo y el valor en el capitalismo. El trabajo reproductivo no asalariado y la naturaleza extrahumana, indispensables para la creación de *riqueza material*, no son, por su *forma social*, incluidos en el campo del trabajo creador de valor. Esta teoría *formal* de la exclusión no parte de análisis inmediatamente políticos o culturales en términos de la desvalorización simbólica deliberada de algunas actividades o procesos. Las exclusiones, en cambio, deben verse como *resultados objetivos* de la forma social que constituye al valor como tal. Esto, finalmente, explica la tendencia del capitalismo a la *crisis de reproducción social* tanto como a la *crisis ecológica* (Fraser y Jaeggi, 2018; Fraser 2016 y 2021). Ambas tendencias podrían derivarse lógicamente de la contradicción entre riqueza y valor, en virtud de la cual la economía se organiza para el *incremento del valor* antes que para sostener entramados situados de vidas humanas y extrahumanas. Las contradicciones ecológicas y de reproducción social, entonces, pertenecen a la forma valor como tal, en cuanto ésta depende de la riqueza material, pero la desconoce y tiende a socavar sus condiciones de regeneración sistemáticamente.

86

En este trabajo voy a sostener cuatro tesis principales. Primero, la teoría marxiana del valor, como es reconstruida en la relectura categorial de Moishe Postone (incorporando algunas puntualizaciones de la *Neue-Marx Lektüre* alemana), es una teoría crítica de una forma de dominación social capitalista, basada en abstracciones semovientes y fetichizadas. Segundo, esa forma de dominación implica una sistemática *exclusión antropocéntrica*, que hace a la economía orientada al valor intrínsecamente incapaz de dar cuenta de modo adecuado de los procesos ambientales que enmarcan, trascienden, sostienen y posibilitan la actividad social. Tercero, la dominación abstracta en el capitalismo implica una sistemática *exclusión androcéntrica*, en virtud de la cual las actividades reproductivas feminizadas, indispensables para sostener la vida social en general y para la reproducción de la fuerza de trabajo en particular, son sistemáticamente excluidas del campo del trabajo creador de valor. Cuarto, la perspectiva emancipatoria que se desprende de la teoría crítica del valor apunta en dos sentidos simultáneos. Se trata de abolir las compulsiones sociales estructurales y fetichistas derivadas del trabajo creador de valor como forma social y *a la vez* de superar las *exclusiones androcéntricas y antropocéntricas que le son co-constitutivas*.

#### POSTONE Y LA CRÍTICA DEL MARXISMO TRADICIONAL

Postone plantea una larga discusión con el “marxismo tradicional”. Esta noción no se identifica con una escuela o corriente particular de pensamiento sino con una serie de presupuestos generales que afectaron la recepción y continuación del pensamiento de Marx a lo largo del siglo XX. El marxismo tradicional es una crítica del mercado y la propiedad privada desde el punto de vista del trabajo. Esto significa que concibe al trabajo transhistóricamente, como la categoría fundamental de cualquier sociedad, limitándose a cuestionar la *distribución de sus productos* antes que las formas de

producción capitalistas como tales. Imagina la negación del capitalismo como la *realización* del trabajo proletario y la superación de la contradicción entre producción industrial desarrollada y distribución mediante el mercado y la propiedad privada. La emancipación social, afirmativa con respecto a la producción industrial, implicaría suprimir el mercado y la propiedad privada para redistribuir de modo justo los frutos del trabajo proletario.

A contrapelo del marxismo tradicional, Postone intenta una reinterpretación de la obra madura de Marx que no parte del punto de vista del trabajo, sino que hace del trabajo en el capitalismo el objeto de la crítica. Luego, no espera la *realización del proletariado* sino la *liberación con respecto al trabajo proletario y las formas sociales que le son co-constitutivas*. Se trata de una “crítica social del carácter específico del trabajo en el capitalismo” y también “de las determinadas formas estructuradas por, y estructurantes de, la práctica social que constituyen la sociedad moderna en sí” (Postone 1993: 67). El trabajo capitalista tiene una forma histórica específica: es a la vez trabajo concreto y trabajo abstracto. El trabajo concreto remite a la mediación entre las personas y la naturaleza o a la actividad consciente, orientada a fines, que permite al sujeto transformar el mundo material. Alguna forma de trabajo en este sentido sería probablemente necesaria en toda sociedad (Postone 1993: 33), aunque el trabajo concreto tiene una serie de peculiaridades en el capitalismo, relacionadas con la tecnificación de la producción específica de la sociedad moderna. El trabajo capitalista también es trabajo abstracto, que configura la sustancia del valor y por eso se convierte en el elemento mediador de la sociedad. Solo con el capitalismo, el nexo entre las personas es estructurado a partir del intercambio universal de trabajo, valor y mercancías.

La forma histórica del trabajo en el capitalismo lo vuelve el elemento mediador de la totalidad social capitalista. El capitalismo se caracteriza, entonces, por “la dominación de las personas por estructuras de relaciones sociales abstractas, cuasi-independientes, mediadas por el trabajo determinado por las mercancías [*commodity-determined labor*]” (Postone 1993: 126). El carácter dual del trabajo en el capitalismo se vincula con un nuevo tipo de interdependencia social donde las relaciones entre las personas no aparecen abiertamente como tales y asumen en cambio el carácter de relaciones cuasi-objetivas, que se enfrentan a los sujetos como independientes. “Un lazo social resulta de la función del trabajo como mediación social, uno que (...) no depende de la interacción social inmediata” (Postone 1993: 154). El trabajo creador de valor no estructura toda sociedad en general. En cambio, adquiere ese carácter mediador específicamente en la sociedad capitalista. Este giro habilita una nueva perspectiva crítica, que se centra en las formas de mediación en el capitalismo, antes que en la explotación, el mercado y la propiedad privada.

#### FORMA VALOR Y FETICHISMO

Postone despliega una *crítica del trabajo creador de valor* en el capitalismo. Ahora bien, esa crítica no clarifica completamente las determinaciones históricas específicas de la forma valor. En este punto es necesario reponer algunos argumentos desarrollados por la *Neue Marx-Lektüre*, que permitirán especificar mejor el vínculo históricamente

Facundo Nahuel Martín: “La teoría del valor como teoría crítica. Para una discusión ecologista y feminista desde la teoría de la forma valor”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 4, 2021, pp. 83-100.

determinado y estructural entre *trabajo* y *valor*, así como entre fetichismo de la mercancía y forma valor.<sup>1</sup> Partiré de las puntualizaciones de Backhaus en *Dialektik der Wertform* (1997). Marx, en esta lectura, no se limita a correlacionar un contenido (el trabajo abstracto) con una forma (el valor) sino que formula la pregunta: ¿por qué este contenido asume esta forma? Backhaus destaca la diferencia *conceptual* entre una teoría naturalista del valor-trabajo y la teoría marxiana. Esta última analiza las *peculiaridades sociales e históricas* del valor como fenómeno de la coexistencia humana, que fundan su carácter de objetividad espectral e invertida. “El valor como valor mismo no se deja expresar, sino que sólo aparece en una configuración invertida [*verkehrter Gestalt*], como proporción de valores de uso” (Backhaus 1997: 44). La teoría marxiana no establece ninguna correlación directa o empírica entre cantidades dadas de trabajo humano y de valor, sino que despliega una cadena de mediaciones entre la “esencia” de los fenómenos sociales ligados a la mercancía, el dinero y el valor, y sus formas de aparición [*Erscheinungsformen*].

El carácter “metafísico” del valor se estructura dialécticamente y se expresa en formas de conceptualidad reales. Las mercancías no tienen valor en sí mismas, sino *solo a partir de las relaciones sociales de producción e intercambio en las que están inmersas*. Sin embargo, *parecen* tener valor como una propiedad autónoma, independiente y natural de su objetividad como cosas. Las interpretaciones naturalistas y positivistas desconocen esta articulación histórica y conceptual entre la “ley del valor” y la totalidad de relaciones capitalistas, y en cambio tratan de establecer una correlación palma a palma entre trabajo y valor (Backhaus 1997: 48). Pero una mercancía solo posee valor en el ensamble de conjunto de las relaciones de producción e intercambio capitalistas.

88

Hay una diferencia conceptual entre la medida del valor y las medidas naturales. Podemos definir una cierta cantidad de agua como unidad de medida del peso. Sin embargo, eso no significa que el peso “aparece” o “se realiza” en el agua (Backhaus 1997: 53). Las cosas pesadas no son “objetivaciones” del agua como medida del peso. Por el contrario, las cosas naturales poseen, sobre la superficie de la tierra, un peso, dependiente de su masa y no de las interacciones *sociales* en que se insertan. En cambio, el valor no es una propiedad natural inherente a los objetos. Éstos solo “adquieren” valor en el proceso social universal del intercambio. Una mercancía, por lo tanto, debe *necesariamente* expresar su valor en otra para dotarse de objetividad del valor, mientras que esa objetividad aparece en el intercambio como una propiedad intrínseca de la mercancía. Así, el valor posee una objetividad de carácter espectral, comprensible en términos de inversiones dialécticas: se constituye como tal en virtud de las relaciones sociales (capitalistas) en que se insertan las cosas, pero a la vez aparece como si fuera una propiedad independiente e intrínseca a las cosas mismas. No hay, por ende, una relación directa entre el valor de una mercancía individual y el tiempo de trabajo necesario para su producción, sino que “el trabajo abstracto es una *relación de validez*” (Heinrich 2008: 67, cursivas originales) constituida en la producción para el intercambio.

Clara Ramas San Miguel formula el punto de manera concisa: “solo en el momento en que se hacen equivalentes o se intercambian se reducen los trabajos concretos cualitativamente distintos y ejecutados privadamente a trabajo abstracto igual y social” (2021: 66). El trabajo abstracto creador de valor emerge como tal *en cuanto es*

1 Para una crítica más amplia de Postone desde la Neue Marx-Lektüre, véase Heinrich 2015.

*ejecutado por productores privados e independientes con miras al intercambio.* De esto se deriva que la teoría del fetichismo es “una parte esencial de su análisis [el de Marx] de la naturaleza del trabajo productor de mercancías” (Ramas San Miguel, 2021: 67). El valor emerge como una propiedad de las mercancías que es *específicamente social pero se presenta como natural*, en virtud del modo (capitalista) como éstas son producidas e intercambiadas por las personas (Ramas San Miguel, 2021: 71). Por lo tanto, la teoría marxiana de la forma valor es una *teoría crítica* de las compulsiones objetivadas y ciegas que estructuran a la sociedad capitalista como tal, donde las propiedades sociales de las mercancías se autonomizan y enfrentan a las personas como si fueran naturales. El correlato práctico de esta teoría crítica es la abolición (o la aspiración a la abolición) del valor y el trabajo que lo crea como formas históricamente determinadas de la dominación social específicamente fetichista del capitalismo.

### LA FORMA VALOR Y LA ABSTRACCIÓN DE LA NATURALEZA

A continuación voy a reconstruir los argumentos de algunos autores eco-marxistas, especialmente Paul Burkett, John Bellamy Foster y Brett Clark, que presentan la teoría del valor como una teoría social crítica. Para estos autores, la naturaleza aparece *para el capital* como un “regalo gratuito” porque, *en virtud de las determinaciones formales del trabajo creador de valor*, es incorporada en los procesos productivos como soporte desvalorizado de la riqueza material, pero no como valor mercantil. Esta *exclusión antropocéntrica* se relaciona con patrones culturales de valuación, pero tiene su fundamento en las determinaciones objetivas de la forma valor como abstracción de lo cualitativo generada en el proceso de producción e intercambio de mercancías.<sup>2</sup>

Paul Burkett viene desarrollando las implicancias ecológicas de la teoría de la forma valor desde un germinal artículo de 1996, retomado en su libro *Marx and Nature* de 1999: “La forma valor se abstrae cuantitativa y cualitativamente del hecho de que la riqueza implica un metabolismo (...) gente-naturaleza”, por lo que “la habitual queja de que la teoría del valor de Marx excluye o degrada el rol productivo de la naturaleza, debería redirigirse al capitalismo como tal” (Burkett, 1996: 333). En el proceso de

---

2 Jason W. Moore ha desplegado una teoría, en este punto, similar en torno a la exclusión de la naturaleza extra-humana en la ley del valor. Ha tenido también la virtud de poner en relación la exclusión de la naturaleza y la del trabajo reproductivo en el campo del valor mercantil. Para Moore, el capitalismo, como cualquier forma social, se organiza y produce *a través* de la naturaleza. Sin embargo, crea una escisión histórica sin precedentes entre sociedad y naturaleza. Esta escisión se vincula con la necesidad del capital de acceder sucesivamente, en cada gran fase de acumulación, a los “regalos gratuitos” de la naturaleza, esto es, de *apropiarse de trabajo, energía y recursos sin compensación económica*. Por eso el capitalismo siempre implica “praxis de la naturaleza externa” (Moore, 2015: 27), que pone a una parte de la vida como *mera* naturaleza, contrapuesta a la “sociedad” como algo presuntamente no natural. Esta escisión permite relanzar la acumulación en cada fase histórica del capitalismo. En este trabajo no retomaré directamente las tesis de Moore, porque el autor no se ocupa de la teoría de la forma valor, aunque señale también las exclusiones antropocéntricas y androcéntricas constitutivas de la “ley del valor”. Me concentraré en cambio en los análisis de Burkett, Bellamy Foster y Clark, que derivan la exclusión antropocéntrica de la *teoría de la forma valor*. No me ocuparé de las extensas y complejas discusiones entre la teoría de la ecología mundo propugnada por Moore y la teoría de la ruptura metabólica sostenida por Bellamy Foster, Burkett y Clark. La discusión entre corrientes permanece abierta, para seguir sus últimos episodios, ver Bellamy Foster y Clark, 2020: 191 y ss.

Facundo Nahuel Martín: “La teoría del valor como teoría crítica. Para una discusión ecologista y feminista desde la teoría de la forma valor”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 4, 2021, pp. 83-100.

intercambio capitalista, las mercancías son reducidas a su denominador común como trabajo *humano* abstracto, desconociendo los aportes de la naturaleza como condición de la riqueza material. Esta operación no es efectuada en primer lugar por la teoría marxiana, sino por la forma valor en su factura social-objetiva. La teoría marxiana, a su turno, es una crítica de la forma valor como forma específicamente social de la riqueza.

El valor, para Burkett, remite a la *validación social* de los productos *en términos de intercambio mercantil* (Burkett, 1996: 337). Bajo la forma de validación social propia del intercambio de mercancías, tienden a quedar en segundo plano los entramados específicos, situados y cualitativamente diversos en los que se articulan naturaleza y necesidades sociales en el sostenimiento de la vida. La abstracción de las dimensiones cualitativas del trabajo, surgida de la forma valor en la producción de mercancías implica también una creciente *abstracción de la naturaleza*. Esto conduce a su olvido y denegación y, por lo tanto, *tiende* a la ruptura metabólica o interrupción de procesos naturales indispensables para la sostenibilidad de la vida:

La contradicción entre el valor de cambio y el valor de uso intrínseca a la mercancía es también una contradicción entre la forma específicamente capitalista de la riqueza y su base y sustancia natural. La naturaleza contribuye a la producción de valores de uso; sin embargo, el capitalismo representa la riqueza mediante una abstracción socio-formal puramente cuantitativa: el tiempo de trabajo (Burkett, 1999: 82).

90

La contradicción entre riqueza material y valor conduce entonces a la *contradicción entre naturaleza y valor*. Burkett, siguiendo a Rachel Carson, deriva de esa contradicción el “enfoque de escopeta” [*shotgun approach*] que la modernidad capitalista dirige a la naturaleza. Esta sociedad se funda en “la apropiación de condiciones naturales particulares como medios de producción y deshecho, con poca preocupación por su variedad e interconexión” (Burkett 1999: 84). El capital somete a la naturaleza, con sus arreglos contextuales, singulares y situados, a la dinámica de la valorización, abstracta e limitada.

John Bellamy Foster y Brett Clark, finalmente, retoman este problema en su reciente libro *The Robbery of Nature*. Discuten con los pensadores verdes que buscan “deconstruir la teoría del valor” produciendo teorías de relevo más amplias o inclusivas. Esta operación, lejos de favorecer la crítica de la sociedad productora de mercancías, “pone todo lo que existe dentro de una sola lógica mercantilizada, replicando de muchas maneras los intentos de los ambientalistas liberales” (Bellamy Foster y Clark, 2020: 182). Las teorías ampliadas o inclusivas del valor no representarían, entonces, avances críticos hacia la redefinición de las formas de producción y consumo. Por el contrario, se trataría de *teorías mercantilizadoras*. A estas teorías inclusivas o expansivas subyace una confusión conceptual entre el valor intrínseco y el valor mercantil. El valor expresado en el intercambio no remite *en primer lugar* a la “valoración positiva” de los objetos en términos de patrones culturales, sino a la específica *intercambiabilidad de las mercancías* en la sociedad capitalista. Se trata, como intenté mostrar ampliamente en las secciones de arriba, de una categoría históricamente determinada, que expresa las formas de dominación social impersonales y abstractas propias del capitalismo. Sobre la base de esa forma de dominación se gestan, también, patrones culturales de valoración que son unilaterales, excluyentes y antropocéntricos. Pero estos patrones culturales de



valuación no definen ni constituyen a la forma valor. Antes bien, desde un análisis materialista, deberían estudiarse como sus *resultados* sociales.

Para Bellamy Foster y Clark, Marx es “el mayor *crítico* de la forma valor capitalista. Como observó Moishe Postone (...) Marx estaba preocupado primariamente por ‘la abolición del valor como forma social de la riqueza’” (2020: 183, cursivas originales). Este planteo lleva a diferenciar la “forma natural” de producción, presente en toda sociedad y orientada a crear valores de uso, de la “forma valor”, definida estrechamente por el gasto de fuerza de trabajo y específica de la sociedad capitalista. Las rupturas metabólicas en la interacción socrionatural se derivan de la subsunción de la primera forma bajo la segunda. Las transformaciones en las formas materiales de producción y consumo bajo el imperio del valor abstracto, entonces, conducen a la ruptura metabólica en el intercambio socrionatural. Al comprender el análisis de Marx como una *crítica del trabajo creador de valor*, y por lo tanto a la propia teoría del valor como una teoría crítica, Bellamy Foster y Clark muestran que *la teoría del valor es también una teoría crítica de la tendencia del capital a desconocer las formas situadas e interconectadas de reproducción de la naturaleza*.

#### EL DEBATE DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL Y EL MARXISMO FEMINISTA

En este apartado voy a proseguir el análisis de la teoría del valor como teoría crítica, pasando a su articulación con el problema de la reproducción no mercantilizada de la fuerza de trabajo. Sostendré que el trabajo reproductivo no asalariado es excluido del campo del trabajo creador de valor en el capitalismo. Nuevamente, no es la *teoría* del valor la que opera esta exclusión. Ésta debería comprenderse, en cambio, como una *teoría crítica de la exclusión androcéntrica de la reproducción social bajo el imperio real y objetivo de la ley del valor*. Las actividades reproductivas no se realizan directamente en el nexo de la producción de mercancías. Por el contrario, tienen lugar en un ámbito diferenciado o mediado *indirectamente* por el mercado, habitualmente la familia. Estas actividades no producen directamente una mercancía para la venta, sino que se orientan a la reproducción de formas de vida y subjetividad humanas bajo lazos de interdependencia personal directa. Las actividades reproductivas no poseen las *determinaciones formales* del trabajo creador de valor. Por el contrario, se trata de actividades *sistémicamente escindidas* de la forma valor. El capitalismo, como economía organizada por la producción de plusvalor, desconoce, deniega y tiende a desconocer o excluir las actividades reproductivas, de las que sin embargo depende (Fraser 2016), socavando sus propias condiciones de posibilidad no mercantilizadas.

La tradición feminista marxista se ha visto habitada, en principio, por dos grandes debates. Primero, sobre la dualidad o unicidad de los sistemas de dominación: ¿el capitalismo y la dominación masculina componen un único sistema? ¿O se trata de dos sistemas diferenciados? (Arruzza 2014). En segundo lugar, sobre el carácter social del trabajo reproductivo: ¿se trata de trabajo creador de valor no reconocido, o de una serie de actividades indispensables para la existencia del capitalismo, pero realizadas parcialmente fuera del nexo del valor? Susan Ferguson y David McNally afirman:

(...) Las teóricas feministas se habían centrado en la relación de la familia de clase trabajadora con el capital a través de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Facundo Nahuel Martín: “La teoría del valor como teoría crítica. Para una discusión ecologista y feminista desde la teoría de la forma valor”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 4, 2021, pp. 83-100.

Pero la mayoría de estas críticas concluyeron erróneamente que, debido a que el trabajo doméstico produce la fuerza de trabajo que crea valor y plusvalor para el capital, también debe ser una forma de trabajo generador de valor (Ferguson y McNally 2017: xxiv).

Varias de las primeras feministas marxistas, como Maria Rosa Dalla Costa y Selma James (1972) sostienen la posición criticada por McNally y Ferguson. Estas posiciones son defendidas hoy por las generalmente llamadas “feministas autonomistas”, como Sandra Mezzadri, que propone una teoría inclusiva del valor (2020: 2). Lise Vogel, en un trabajo ya clásico, argumenta convincentemente que el trabajo reproductivo no pertenece al nexo del valor. “Varios años después de que comenzara el debate sobre el trabajo doméstico, se podría decir que algunas cuestiones están resueltas. Resultó relativamente fácil demostrar teóricamente que el trabajo doméstico en las sociedades capitalistas *no adopta la forma social* de trabajo que produce valor” (Vogel 2017: 23, cursivas agregadas).

Recientemente, con los trabajos de Arruzza (2014), Battacharya (2017) y Fraser (2016), las tesis de Vogel han sido reactualizadas en el contexto de la llamada teoría de la reproducción social (TRS). Las teóricas de la reproducción social analizan la articulación sistemáticamente diferenciada entre la producción de plusvalor y la reproducción de la fuerza de trabajo. Las actividades reproductivas son *condición necesaria* para el funcionamiento de la economía capitalista, pero no son realizadas *directamente* en el ámbito de la producción de mercancías. La fuerza de trabajo es una mercancía peculiar, entre otras cosas, porque no es producida para el intercambio en el mercado: “mientras que el trabajo pone en movimiento el sistema de producción capitalista, la TRS señala que la fuerza de trabajo en sí misma es la única mercancía – una ‘mercancía única’, como la llama Marx– que se produce fuera del circuito de producción de mercancías” (Bhattacharya 2017: 7). Esta teoría es *unitaria* desde el punto de vista de la articulación capitalismo-dominación masculina, porque ve a las tareas reproductivas feminizadas como parte inherente y sistemáticamente degrada de la sociedad capitalista. Sin embargo, no las considera *trabajo creador de valor*, sino *condiciones no mercantilizadas* de la reproducción de la fuerza de trabajo, por emplear la expresión de Fraser. A continuación, voy a sostener que, desde el análisis de la forma-valor, es preciso dar la razón a las posiciones de Vogel y la TRS. Defenderé esta posición recapitulando los aportes del colectivo Endnotes (2013), que precisamente destacan las determinaciones *formales* del trabajo reproductivo con independencia de su contenido específico.

#### DETERMINACIONES FORMALES DE LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

En “The Logic of Gender” (2013), el colectivo Endnotes estudia la reproducción de la fuerza de trabajo en términos del *análisis de la forma valor*. El planteo aporta al menos dos clarificaciones importantes. Primero, la distinción entre actividades *directa* e *indirectamente* mercantilizadas no se define por el *contenido material* de esas actividades, sino por su *forma social*. La forma valor, y el trabajo “creador de valor” asociado, no dependen en principio de la utilidad concreta, importancia social o valoración cultural de ciertas tareas, sino de las condiciones social-formales en que esas tareas se desarrollan. Lo determinante es que produzcan mercancías para el intercambio o “valores de uso” para el consumo directo, pudiendo hablarse de trabajo creador de

valor solamente en el primer caso. Segundo, la distinción entre actividades directamente mediadas por el mercado (DMM) e indirectamente mediadas por el mercado (IMM) no coincide de manera simple con la distinción entre trabajo pago/trabajo impago ni con la distinción trabajo creador de valor/trabajo improductivo para el capital. El trabajo reproductivo consiste fundamentalmente en actividades *IMM no asalariadas*. Qué actividades cualitativas han de caer concretamente en este campo depende de circunstancias contextuales e históricas, dadas por la variación de las formas de parentesco, los roles estatales, las tendencias a la mercantilización, nunca realizadas absolutamente y, también, de las luchas de los movimientos feministas que redefinen entre otras cosas las formas de la vida en los hogares.

La producción y reproducción de la fuerza de trabajo requiere un completo conjunto de actividades; algunas de ellas se realizan en la esfera directamente mediada por el mercado o DMM (las que se compran como mercancías, ya sea como productos o servicios), mientras que otras tienen lugar en esa esfera que no es directamente mediada por el mercado –la esfera IMM. La diferencia entre estas actividades no reside en sus características concretas (Endnotes 2013: 6-7).

Este lenguaje es más preciso que el de los “cuidados” o el “trabajo doméstico”. Muchas tareas domésticas pueden ser, y son de hecho, vendidas como mercancías bajo la forma de servicios de limpieza de hogares, venta de comida a domicilio, etc. Algunas tareas de cuidados pertenecen en parte a la esfera del mercado, como ocurre con los hospitales, guarderías privados y hogares de ancianos privados. No es la *naturaleza intrínseca* de las tareas lo que define su relación con el nexo mercantil, sino su *forma social*, es decir, el modo como existen en el contexto de relaciones sociales mediadas por el intercambio generalizado.

La esfera IMM incluye actividades necesarias para sostener la vida (y por ende para crear riqueza material) que no se realizan *directamente* para la venta como mercancías. Estas actividades están sometidas a *determinaciones formales* cualitativamente distintas de las DMM. Ante todo, no hay un proceso social de constitución del tiempo de trabajo socialmente necesario en la esfera IMM. Los hogares proletarios no compiten entre sí para “vender” sus productos (fuerzas de trabajo) en el mercado al modo de empresas. No existe una “cadena de montaje” de producción de trabajadores/as que se vendan en el mercado, o mejor, no hay proceso de subsunción, ni real ni formal, de las actividades IMM a la lógica del capital. La fuerza de trabajo se reproduce cuando los hogares proletarios procesan, elaboran y consumen una canasta de bienes de subsistencia comprada con los salarios percibidos por los miembros del propio hogar. Las actividades reproductivas no inmediatamente mercantilizadas, que elaboran los bienes comprados en la canasta obrera para reproducir la fuerza de trabajo, se realizan en un contexto de relaciones de parentesco (relaciones de interdependencia directa) orientadas al consumo de la familia obrera (Vogel 2017: 24). Al darse “fuera” de la producción para la venta de mercancías, el trabajo reproductivo orientado al consumo directo de la familia obrera no puede considerarse trabajo *creador de valor*. Se trata, en cambio, de

un trabajo que se realiza bajo relaciones de interdependencia personal y para el consumo directo de la unidad de parentesco dada, típicamente la familia proletaria.<sup>3</sup>

Este pequeño rodeo conceptual nos permite especificar las determinaciones categoriales o social-formales del habitualmente llamado trabajo doméstico o de cuidados. No es el contenido material de estas actividades lo que las constituye como desvalorizadas. En cambio, su exclusión del nexo del valor viene dada por su doble determinación formal como actividades *IMM no asalariadas*, a las que llamaremos *trabajo reproductivo no asalariado*. Se trata del conjunto de tareas indispensables para reproducir a la fuerza de trabajo que no son garantizadas por el estado, sino que se realizan en el ámbito de las relaciones de interdependencia directa o de parentesco, en los hogares, sin estar orientadas directamente a la venta de mercancías y sin ser reconocidas por el salario. Estas actividades están habitualmente feminizadas y son desvalorizadas culturalmente. Pero la exclusión del trabajo reproductivo no asalariado del ámbito del trabajo creador de valor no se puede *deducir* de pautas culturales autónomas sin considerar las determinaciones formales del valor. La exclusión androcéntrica de las actividades reproductivas no asalariadas se desprende de las determinaciones cualitativas, social-formales, del trabajo creador de valor en el nexo social mercantil.<sup>4</sup>

#### ESCISIONES DE LA FORMA VALOR

Los análisis de arriba ponen de relieve la importancia de la teoría del valor como una *teoría crítica de la exclusión androcéntrica de las actividades reproductivas no asalariadas bajo la ley del valor* (o la *forma valor*). Estas actividades son convertidas en “no-trabajo creador de valor” *estructuralmente*, por las determinaciones formales del trabajo creador de valor en el capitalismo, antes que por patrones culturales autónomos.

Esto significa que, por muy necesarias que sean estas actividades para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, *son convertidas estructuralmente en no trabajo*. (...) La actividad de convertir las materias primas equivalentes al salario en fuerza de trabajo tiene lugar *en una esfera separada de la producción y circulación de valor*. Estas actividades necesarias no laborales no producen valor, no por sus características concretas, sino porque tienen lugar en una esfera del modo de producción capitalista que no está directamente mediada por la forma de valor (Endnotes 2013: 6, cursivas originales).

Roswitha Scholz desarrolló la idea de *Wertbspaltungskritik* o crítica de la *escisión del valor* en el capitalismo, fundamental para comprender los desarrollos de arriba. Existe

---

3 Algunas actividades necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo se realizan en el ámbito *IMM pero salarizado del estado*. El estado moderno, normalmente, provee las condiciones generales de la acumulación de capital, entre ellas parte de la reproducción de la fuerza de trabajo. Las escuelas, hospitales, maternidades de financiamiento *público* son importantes aquí. Estas actividades pertenecen a la esfera *IMM* porque no producen directamente mercancías (a menos que el estado venda estos servicios e infraestructuras en el mercado, lo que no es estructuralmente necesario). Sin embargo, a diferencia de las actividades *IMM* realizadas en el hogar, estas tareas son asalariadas, por lo que son *reconocidas como trabajo sin producir valor*: “Estas actividades reproducen el valor de uso de la fuerza de trabajo, pero son remuneradas y, por tanto, socialmente validadas. Sin embargo, estas actividades no son productivas de valor, ni están sujetas a los mismos criterios de mediación directa del mercado” (Endnotes 2013: 10). Este punto marca que el reconocimiento del trabajo por el salario es, en parte, una cuestión *política* diferente de su carácter *productivo o improductivo* (de valor).

4 Juan Iñigo Carrera hace puntualizaciones similares sobre la centralidad de la forma social en la constitución del trabajo creador de valor (2007, 32 y ss.).

Facundo Nahuel Martín: “La teoría del valor como teoría crítica. Para una discusión ecologista y feminista desde la teoría de la forma valor”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 4, 2021, pp. 83-100.

una forma históricamente específica de patriarcado en el capitalismo, o el propio capitalismo puede llamarse “patriarcado productor de mercancías”. Esta forma de dominación masculina se constituye en los específicos términos sociales del capitalismo, donde prima la producción para el intercambio por sujetos jurídicamente independientes. La dominación social en el capitalismo se basa en la propia dinámica “autotélica” del capital como sujeto automático del proceso social, movido por “mecanismos anónimos ciegos” (Scholz 2014: 48) antes que por la dominación directa ejercida por grupos de particulares dados sobre otros. Sin embargo, existe una dominación masculina específica del capitalismo, que es preciso reconstruir a partir de la crítica de la *escisión del valor* [Wert-Abspaltung]:

La crítica del valor y el trabajo abstracto no agota las dinámicas de dominación social propias del capitalismo. Es preciso dar cuenta también del hecho de que en el capitalismo se producen actividades reproductivas no encuadradas en el trabajo creador de valor, que realizan sobre todo las mujeres (Scholz 2014: 49).

La lógica abstracta, anónima y cuasi-objetiva del trabajo creador de valor en el capitalismo se asocia históricamente con una forma de dominación masculina histórica específica. Esta dominación se vincula con la *división del valor*, que identifica el trabajo creador de valor con lo masculino, al tiempo que feminiza y minusvalora las actividades reproductivas no asalariadas. La dominación patriarcal tiene una historia y un origen anteriores al capitalismo, pero se dota de una forma específica con esta sociedad. “Con la universalidad de la forma de la mercancía [la dominación masculina] alcanzó una cualidad completamente nueva” (Scholz, 2014: 50).

La dominación social en el capitalismo, en suma, se caracteriza co-originariamente por la lógica abstracta de la valorización y por la dominación particularista de un nuevo tipo de patriarcado, asociado sistemáticamente a las formas modernas de reproducción social. Ambas lógicas son diferentes, irreductibles la una a la otra, pero mediatizadas de manera sistemática. En este punto, los análisis de Scholz y el colectivo Endnotes pueden ponerse en diálogo con los planteos de la ruptura metabólica, *siguiendo el análisis de la forma valor como hilo conductor*. Bellamy Foster y Clark, en efecto, señalan que el capital trata como “regalos gratuitos” tanto al trabajo reproductivo realizado en los hogares proletarios como a la naturaleza en general. En ambos casos, se trata de procesos, actividades y dimensiones de existencia sionatural indispensables para la vida y que por lo tanto son condiciones de posibilidad del capitalismo. Sin embargo, en los dos casos esos procesos son excluidos de la forma valor y del trabajo creador de valor, *en virtud de sus determinaciones formales*. Ni los procesos de recomposición biosféricos, ni las actividades reproductivas orientadas al consumo directo en los hogares, producen directamente mercancías para el intercambio.

El capitalismo industrial escinde la vieja economía doméstica patriarcal, preindustrial, en la que todo el trabajo se consideraba esencial y en una base más o menos igualitaria, y lo divide en una esfera de trabajo doméstico invisible y una de trabajo "público" productor de mercancías, explotando el trabajo en la industria y expropiando el trabajo social reproductivo en el hogar (Bellamy Foster y Clark, 2020: 77).

Facundo Nahuel Martín: “La teoría del valor como teoría crítica. Para una discusión ecologista y feminista desde la teoría de la forma valor”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 4, 2021, pp. 83-100.

Los procesos de desarticulación de la comunidad precapitalista que son precondition histórica para la estructuración de la “ley del valor” y el mundo del trabajo asalariado generaron, podemos decir, una doble escisión. Por un lado, escindieron la actividad económica, orientada en el capitalismo a la valorización, de sus condiciones biosféricas y ambientales en general. Por sus determinaciones formales, el valor ignora los arreglos ambientales situados, variados y contextuales en que se reproducen vidas. Por otro lado, el valor y el trabajo que lo crea (o mejor, la forma histórica de trabajo constituida por la forma valor) excluyen las actividades reproductivas no mercantilizadas y no asalariadas. Estas actividades se dan en el marco de lo que Bellamy Foster y Clark llaman la “forma natural” de producción, contrapuesta en el capitalismo a la “forma valor”. En efecto, se trata de actividades orientadas directamente a la satisfacción de necesidades sociales, que atienden a las determinaciones cualitativas, situadas y específicas en que se constituyen subjetividades, y que se dan fuera del nexo del valor. Las dos exclusiones, la exclusión antropocéntrica de la naturaleza y la exclusión androcéntrica de la reproducción social no asalariada, aparecen entonces como resultados sistemáticos de la *forma social* del trabajo creador de valor.

#### EN LA CONFLUENCIA DE LAS CRÍTICAS AL VALOR-TRABAJO: POSTONE MÁS ALLÁ DE POSTONE

96

En este artículo partí de la crítica de Postone al trabajo creador de valor en el capitalismo. En el centro de esa crítica está la contradicción entre riqueza y valor. Postone despliega esta contradicción desde el punto de vista de la dinámica social interior al nexo del valor (incremento de la composición orgánica del capital, subsunción real del trabajo al capital, etc.), sin tener en cuenta sus “otros sistémicos”, que aquí analicé como la naturaleza y el trabajo reproductivo no asalariado. Estos otros sistémicos son condiciones necesarias de la reproducción de la sociedad y por ende parte consustancial de la *riqueza material*, pero no están *inmediatamente* dentro del nexo del valor. Su exclusión de ese nexo no se funda en primer lugar en patrones culturales unilaterales, sino en las determinaciones social-objetivas de la forma valor, que equipara trabajos humanos cualitativamente diferentes en el intercambio de mercancías. Ese proceso de equiparación no surge de estrategias conscientes de los actores. En cambio, se funda en la producción para el intercambio como forma fetichista de la existencia social. La producción de mercancías constituye una abstracción social-objetiva que reduce a la identidad las diversas formas cualitativas del trabajo social en el propio nexo del valor, pero también hace abstracción (se escinde) de los entramados de interdependencia específicos y situados en los que se sostienen vidas humanas y no humanas. Esa segunda dimensión de la abstracción real, la *escisión real* del trabajo creador de valor con respecto al trabajo reproductivo y la naturaleza extrahumana, se enmarca en las determinaciones formales de la “ley” del valor.

Las exclusiones androcéntrica y antropocéntrica, por todo lo anterior, aparecen como co-determinadas bajo las determinaciones social-objetivas de la forma valor. La teoría marxiana es una *teoría crítica de la forma valor*, no una concepción afirmativa del “trabajo creador de valor”. Esta teoría 1) analiza a la forma valor como un modo de existencia social fundamentalmente fetichista, que constituye un tipo de dominación abstracto dado por la forma social de la producción de mercancías; 2) da cuenta de las

exclusiones androcéntricas y 3) antropocéntricas, concernientes respectivamente al trabajo reproductivo y la naturaleza extrahumana, derivadas de las determinaciones sociales de la forma valor; 4) aspira a abolir a la forma valor y al trabajo productor de mercancías como tal, con sus exclusiones o escisiones coextensivas.

Los desarrollos de arriba conducen a una relectura categorial del pensamiento de Marx que va más allá de Postone, radicalizando su tesis sobre la centralidad de la contradicción entre riqueza y valor en el capitalismo. Por una parte, bajo las compulsiones sociales del nexo del valor, la producción de mercancías se revoluciona constantemente, creando una contradicción dinámica entre la producción de riqueza material y la de valor. Por otra parte, la sociedad capitalista de conjunto reposa sobre condiciones de posibilidad no mercantilizadas, incluyendo una serie de actividades y procesos que contribuyen a la creación de riqueza material, pero no de valor. Las actividades reproductivas indirectamente mediadas por el mercado, así como los procesos de recomposición de la naturaleza extrahumana, pertenecen a este campo de la riqueza material que queda excluido formal y sistemáticamente del valor.

Finalmente, estos análisis tienen una afinidad muy grande con la teoría ampliada del capitalismo desarrollada en los últimos años por Nancy Fraser (2016; 2021; Fraser y Jaeggi 2018). Sin embargo, Fraser no parte de la teoría de la forma valor ni analiza la exclusión de las “condiciones de posibilidad no mercantilizadas” en el capitalismo como un resultado sistemático de esta forma. Futuras investigaciones podrían desarrollar las iluminaciones cruzadas entre la teoría de la forma valor y la teoría ampliada del capitalismo. Asimismo, en este trabajo intenté reconstruir el *paralelo social-formal* entre la exclusión androcéntrica y la exclusión antropocéntrica en la forma valor permitiría. En trabajos futuros, se podría relacionar este paralelo con análisis eco-feministas sobre la degradación simultánea de las mujeres y de la naturaleza en la modernidad del capital, como encontramos en el clásico planteo de Carolyn Merchant (1980).

#### CODA: SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y TEORÍAS DEL VALOR ALTERNATIVAS

Para cerrar el artículo, propongo un último giro conceptual a la discusión, cuyo desarrollo requeriría también futuras investigaciones. Como señalan Clark y Bellamy Foster, las teorías ampliadas del valor son mercantilizadoras en cuanto buscan *ampliar el ámbito del trabajo creador de valor* a dimensiones de la existencia social y natural excluidas de éste. Con todo, también puede pensárselas como el *reverso emancipatorio* de la crítica de la economía política. Se trataría de pensarlas como *teorías de la valuación alternativa* o postcapitalista más que como teorías ampliadas del valor mercantil.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Es dable suponer, después de todo, que el acto de valorar comparativamente actividades y procesos persistiría en una sociedad postcapitalista, abolida la forma valor constituida en el nexo mercantil. En este punto, el valor tendría dos dimensiones, una histórica-capitalista (valor mercantil) y una transhistórica (prácticas culturales de valuación). Con todo, esta distinción no coincide con la que hice en la introducción, entre un aspecto transhistórico del trabajo (metabolismo siconatural) y uno histórico (trabajo creador de valor). La razón de esta no coincidencia es que una teoría alternativa, o postcapitalista,

Siguiendo los análisis de este artículo, una sociedad postcapitalista presupondría la abolición de las exclusiones antropocéntricas y androcéntricas de la forma valor, en el marco de una organización socioeconómica orientada a la *producción de riqueza material*, no a la producción para el intercambio y la ganancia. Una forma de producción que cree *directamente* riqueza material, sin someter la actividad sociometabólica a la férula del valor que se valoriza, no debería diferenciar entre trabajo productor de valor y trabajos reproductivos no asalariados, ni tampoco desvalorizar los aportes de la naturaleza extrahumana. En cambio, debería *valorar en términos no mercantiles* los procesos sociometabólicos que hacen posible *sostener vidas humanas y extrahumanas*. La sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco 2019), como potencialidad situada contextualmente en tramas sociales y ambientales, no diferencia entre trabajos que aportan a la valorización capitalista y otros que no lo hacen.

Probablemente, las eventuales formas de valuación de una sociedad postcapitalista, ecologista y postpatriarcal deberían ser más homogéneas, comprensivas, universales y a la vez contextualmente adecuadas para dar cuenta de las condiciones biosféricas de la vida en la Tierra. Esto permitiría acercar consideraciones socioeconómicas y biológicas, necesariamente escindidas en el capitalismo, hacia el desarrollo de una *economía unificada del sostenimiento de la vida*. En términos de los biólogos Lynn Margulis y Dorion Sagan:

En la economía restringida de la arrogancia y la fantasía humanas, los individuos pueden acumular gran riqueza y poder. Pero en la economía solar de la realidad biológica, todos y cada uno somos intercambiados para dejar espacio a la próxima generación. En préstamo, el carbono, el hidrógeno y el nitrógeno de nuestros cuerpos deben devolverse al banco biosférico (Margulis y Sagan 1995: 201).

La idea de una teoría *alternativa* del valor, atenta a procesos termodinámicos e intercambios energéticos y materiales aparece, al fin, como una perspectiva emancipatoria que no puede realizarse en el marco del capitalismo. Liberada de mistificaciones mercantilizadoras, permanece como la promesa de una *economía solar de la sostenibilidad de la vida más allá de las formas sociales androcéntricas y antropocéntricas del valor que se valoriza*. Desarrollar esta promesa, lejos de las confusiones mercantilizadoras, es un desafío teórico y práctico de la crítica del trabajo creador de valor.

## Bibliografía

- Arruzza, C. (2014) *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Madrid: Izquierda Anticapitalista.
- Backhaus.H. G. (1997) *Dialektik der Wertform*. Ca Ira: Friburgo.
- Bhattacharya, T. (2017) *Social Reproduction Theory*. Londres: Pluto Press.
- Brett, Clark y Foster, John Bellamy (2020) *The Robbery of Nature. Capitalism and the Ecological Rift*, Nueva York, Monthly Review Press.

---

del valor debería poder acompañar procesos naturales y sociales, por lo que excedería al trabajo humano en general.

Facundo Nahuel Martín: "La teoría del valor como teoría crítica. Para una discusión ecologista y feminista desde la teoría de la forma valor", *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 4, 2021, pp. 83-100.



Burkett, P. (1996) "Value, Capital and Nature: Some Ecological Implications of Marx's Critique of Political Economy". *Science & Society*, 60(3): 332–59.

Burkett, P. (1999) *Marx and Nature: a red and green perspective*. Nueva York: St. Martin's Press.

Campos, M. (2021) *El desciframiento del mercado*. Buenos Aires: Prometeo.

Cockshott, P. y Cottrell, A. (1999) "Value, Markets and Socialism" en *Science and Society*, 61(3): 330-35.

Collard, R. C. y, Dempsey, J. (2013) "Life for sale? The politics of lively commodities". En *Environment and Planning* 45(11): 2682–2699.

Dalla Costa, M. R. y James, S., (1972) *The Power of Women & the Subversion of the Community*. Bristol: Falling Wall Press.

Endnotes (2013) "The Logic of Gender", en *Endnotes*, nro 3. disponible online: <https://endnotes.org.uk/issues/3/en/endnotes-the-logic-of-gender>

Federici, S. (2004) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Ferguson, S. y McNally, D. (2013) "Capital, Labour-Power, and Gender-Relations: Introduction to the Historical Materialism Edition of *Marxism and the Oppression of Women*" en Vogel, L. *Marxism and the Oppression of Women*. Londres: Brill.

Fraser, N. (2014) "Behind Marx's Hidden Abode. For an Expanded Conception of Capitalism" en *New Left Review*, n.º 86, pp. 55-72.

<https://doi.org/10.7312/columbia/9780231181518.003.0007>

Fraser, N. (2016) "Contradictions of Capital and Care" en *New Left Review*, n.º 100, 99-117.

Fraser N. (2021) "Los climas del capital" en *New Left Review*, nro 127, pp. 101-138.

Fraser, Nancy y Jaeggi, Rahel, 2018, *Capitalism. A Conversation in Critical Theory*, Polity, Cambridge.

Goergescu-Rogen N. (1971) *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge: Harvard University Press.

Horkheimer, M. (2003) "Teoría tradicional y teoría crítica" en *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Heinrich, M. (2008) *Crítica de la economía política. Introducción a El Capital de Marx*. Escolar y Mayo Editores: Madrid.

Heinrich, M. (2015) "Too much production: Postone's new interpretation of Marx's theory provides a categorical critique with deficits" en <https://libcom.org/library/too-much-production-postone%E2%80%99s-new-interpretation-marx%E2%80%99s-theory-provides-categorical-crit>

Facundo Nahuel Martín: "La teoría del valor como teoría crítica. Para una discusión ecologista y feminista desde la teoría de la forma valor", *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 4, 2021, pp. 83-100.

Kallis, G. y Swyngedouw E. (2018), “Do Bees Produce Value? A Conversation Between an Ecological Economist and a Marxist Geographer,” en *Capitalism Nature Socialism*, 29(3): 36–50.

Kay, K. y Kenney-Lazar, M (2017) “Value in capitalist natures: An emerging framework” en *Dialogues in Human Geography*, 7(3): 295-309

Margulis, L. y Sagan, D. (1995) *What is Life?* Berkeley: University of California Press.

Merchant, C. (1980) *The Death of Nature*. San Francisco: Herper and Row.

Mezzadri, A (2020) “A Value Theory of Inclusion: Informal Labour, the Homemaker, and the Social Reproduction of Value”. *Antipode*, 53(4): 1186-1205.

Mies, M. (1983) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*. Londres: Zed Books.

Moore, J. W. (2015) *Capitalism in the Web of Life*. Londres: Verso.

Pérez Orozco, A. (2014) *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Postone. M (1993) *Time Labor and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge University Press: Cambridge.

Scholz, R. (2013) “El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género”. *Constelaciones*, 5: 44-60.

Ramas San Miguel, C. (2018) *Fetichismo y Mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*. Madrid: Siglo XXI.

Pérez Orozco

Wadiwel D. (2018) “Chicken Harvesting Machine: Animal Labor, Resistance, and the Time of Production,” en *South Atlantic Quarterly* 117(3): 527–49;

Yaşın Z. T. (2017) “The Adventure of Capital with Nature: From the Metabolic Rift to the Value Theory of Nature,” *Journal of Peasant Studies* 44(2): 377–401.

Vogel, L. (2017) *Marxism and the Oppression of Women*. Londres: Brill.

Recibido: 20/07/2021

Aceptado: 30/11/2021